

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los
comisionados y 15 rs. al mes y 42 al trimestre en la Administración.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 rea-
les trimestre.—La Administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, Pelayo, 38 y 40, principal de la derecha.—Provincias: En los
puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
bout.—México: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, número 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

CARTA DE ROMA.

(Corresp. part. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

6 Setiembre.

Mis queridos amigos: ¡Cuántas cosas vá des-
cubriéndose la crónica preparatoria del lla-
mamiento que hace Guillermo á su siervo el
galantuomo para que se presente en Berlín,
tomando por pretexto la Exposición de Viena!
no podré por hoy decir todo lo que sé, pero á
medida que el diablo del Quirinal vaya tirando
de la manta, iremos contemplando nuevas y
más bochornosas miserias de este encantado
reino.

Comienzo por la noticia de que el piamontés,
después de convenir en el viaje, espantado del
papel bochornoso que hará á través de himnos
y aplausos, y de las consejencias del papel, es-
cribió á Minghetti antes que pensaba ponerse
enfermo y grave, para llegar á la presente sin
pasar el vado, ó sea para no ir á Berlín y seguir
bajo la protección de Guillermo. ¡Qué confusión
en el ministerio! Minghetti respondió que era
imposible volver atrás, que el reino dependía
de aliarse ya públicamente y sin ambages con
Alemania, y que si su magestad desistía del
viaje, el ministerio dimitía en masa. El subli-
mo, que solo hace cuestión de Gabinete el que
le dejen cazar á sus anchas, respondió confor-
mándose, más haciendo constar que «personal-
mente» (palabras textuales) era enemigo del via-
je y que al emprenderle, sacrificaba una vez más
sus opiniones al bien público. No creyendo el
ministerio que S. M. cambiaria de resolución en
seis horas, exparcó la voz de disensiones mi-
nisteriales, sobre la ley de descentralización—
lo primero que vino á la mano—para preparar
al público en el caso de retirada; más viendo
que S. M. se ablanda y como un guante, cuando
se le habla ríco, cesó la voz de disenso y con-
tinuó los preparativos del viaje.

Toman parte en ellos, más todavía que el Qui-
rinal, Kendl, embajador prusiano, Fournier y
Nigra, sin más intención que poner obstáculos al
ministerio del 24 Mayo y hacerle sufrir nuevas
humillaciones, y trabajar al mismo tiempo por-
que España no se halle en condiciones de aliar-
se con la Francia legitimista... Kendl desem-
peña con actividad el papel de artista: la
prensa revolucionaria alemana es por él abaste-
cida de escritos encomiatorios del viaje, de su
oportunidad política, del desconcierto que in-
troduce en el campo católico y de la muerte
inevitable de la reacción. Minghetti los hace co-
piar en la Gaceta de Italia, Opinión y Libertad,
añadiendo que de paso tan grave, el viaje, so-
mos responsables los católicos que en peregrina-
ciones á los santuarios de la Virgen en Fran-
cia estamos haciendo votos de destrucción de
todo esto, y que Italia no hace más que defen-
derse, asociándose al imperio cuyos intereses
son los del Quirinal. Fournier y Nigra multi-
plican los telegramas de las Havas para anun-
ciarnos que él, Fournier, viene otra vez á Ro-
ma, como protesta favorable al viaje y á la po-
lítica del viaje, y que él, Nigra, seguirá en Pa-
rís, como avisó los católicos franceses de que
no esperen verse libres de tal plaga.

En este círculo vicioso encierra hoy la secta
la política del viaje para que pase ante la his-
toria como resultado de una provocación cató-
lica, cuando sólo es otro de los medios de guer-
ra que Prusia hace á Francia y España, toman-
do por servil instrumento al Quirinal con su
rey, ministros y prensa. Sobre esto debo insis-
tir nuevamente, y puesto que gran número de
periódicos extranjeros me dispensan el honor
de trasladar mis correspondencias sobre las in-
trigas pruso-italianas, con una gran fidelidad de
traducción que agradezco, sigo proporcionán-
dolos con gusto nuevos datos para ver si al fin
conseguimos con nuestros gritos que despierte
el honorable duque de Broglie, y ved que, sin
quererlo sin duda, sigue siendo su política la
amiga más leal de Prusia é Italia y que está fa-
voreciendo de una manera bien sensible los
planes de Prusia é Italia contra Francia y Es-
paña. Clamarán una vez los periódicos sectarios
contra el valiente y digno PENSAMIENTO ES-
PAÑOL y periódicos europeos que le copian, más
tales clamores nos probarán de nuevo, lo que
ya sabemos, que está ya puesto el dedo en la
llaga, y que así como EL PENSAMIENTO cupo el ho-
nor de contribuir á precipitar la desaparición de
esa farsa monárquica amadeista, descubriendo
sus pasteles, así en la actual situación, más
grace que la pasada, tendrá la gloria de inutili-
zar las intrigas italo-prusianas, dando á cien
vientos sus innobles tramas.

Al citar un nombre propio, tan digno como el
del duque de Broglie, como envuelto artificia-
lmente por los ardides de Fournier, Nigra,
Minghetti, Thiers y Bismark, para que involun-
tariamente sostengan lo que á Italia y Prusia
conviene en daño de España y Francia, no hay
que decir que dejamos la personalidad bien al-
ta, y que ningún daño se la infiere, antes debe
agradecer que los que estamos en el foco de las
intrigas, le advertimos del peligro.

Francia y España son hoy los dos polos sal-

vadores de la Europa católico-monárquica, y
por consiguiente, contra España y Francia se
dirigen los tiros y las tramas de la masonería
europea, dirigida por Bismark y secundada por
aquellos fieles servidores, ó sea Thiers con sus
no abandonados planes de ensayo leal de repú-
blica conservadora; Minghetti ó Victor Ma-
nuel con su necesidad de asirse á quien favo-
rezca el sacerdocio; Nigra con sus hábiles apa-
leónicas-thiersistas cerca del duque de Broglie, y
Fournier con sus afinidades pruso-italianas cer-
ca del Quirinal en representación del duque.
Bismark, sol que da calor á estos planetas, no
les presta su luz sino á cambio de servirle bien,
y le sirven, en su actual guerra de gabinete
contra Francia, y en la guerra y material con-
tra España, para llegar á su meta irrefragable,
esclavitud del papa en toda Europa. Retroce-
dió por nuestra dicha, más de la mitad de ca-
mino en esa meta con la caída de Thiers y su-
bita de un ministerio de combate en Francia, y
con el visible vuelo que desde esa fecha tomó en
España la causa del catolicismo monárquico.
Y retrocedió aún hasta dos terceras partes con
la sumisión cristiana del conde de París, y casi
segura exaltación de la monarquía legítima en
Francia y con la completa impotencia de la
secta en España para constituirse en cualquier
cosa de República é impedir que D. Carlos la
amenazase ya de cerca. Espantaron á Bismark
estos inesperados cambios políticos; vió con pa-
vor que España precedía en algunos días á
Francia en la restauración monárquica; calculó
los perjuicios de que España se encontrase des-
embarazada de sectarios y con un rey cristiano
al frente en el momento en que Francia se des-
embarazase del prusiano y convocase una Asam-
blea en su mayoría monárquica; juzgó, y juzgó
bien que España y Francia se abrazarían con
amor cristiano para emprender la guerra al li-
beralismo europeo; notó con pena que en esta
guerra podían ya Francia y España contar, si
no con el auxilio de la indiferencia, al menos
de Inglaterra, Austria y Rusia, tradujo estor-
por un aislamiento de Prusia, y creyó conjurar el
peligro encadenando á su carro la Italia é im-
pidiendo el triunfo de D. Carlos en España é la
alianza tan temida franco-española, ya amen-
sando con una candidatura alemana, ya favo-
reciendo al de Portugal, ora á doña Isabel, ora
á Salmeron, bien á los internacionalistas. Fue-
le fácil encadenar la Italia revolucionaria que
jamás vive vida propia y suponer que esta
alianza traería la de Austria, cuando menos; y
recelosa de la doble política italiana que cum-
ple ó falta según el interés particular, la com-
prometió, arrastrándola á Berlín, á no tener
secretas amistades con enemigos de Prusia y á
desacreditarlas si las tiene, como las tiene en
efecto. Mas respecto á España contaba Bismark
con dos obstáculos: el gran partido monárqui-
co-católico, que no entiende de conciliaciones
liberales y la actitud de Francia. No escaseó
promesas, dinero, burles, amenazas ante el rey
y los caudillos y la armada legitimista, mas
Bismark quedó bien convencido de que si él es
inmutable en sus planes de odio al Catolicismo,
á D. Carlos, asido á su bandera, no hay fuerza
humana que le mueva. D. Carlos, pues, con sus
soldados, dieron y dan al traste con las tenta-
tivas italo-prusianas, y con ello una garantía
preciosa de que la alianza franco-española,
fantasma de Bismark, y la restauración, su fle-
cha, eran más que posibles, y que por parte de
la España católica no se escaseaban sangre y
dinero para alcanzarlas.

Quedaba, por tanto, solo á Bismark, un vado
que tentar, el de la actitud del Gobierno fran-
cés, y este le fué desde un principio favorable.
Al anunciar Broglie que en sus relaciones ex-
tranjeras seguiría la política de Thiers sobre
faltar á toda regla elemental de buena política,
que es no soltar prendas fijas para el porvenir
en asuntos eventuales, subordinó sin quererlo
la política exterior francesa á la italo-prusiana
que favorecía Thiers, la cual consistía en opo-
nerse al triunfo de D. Carlos, impedir que Fran-
cia tuviera un provechoso aliado, y en consoli-
dar el reino de Italia hasta dejarle bien purifi-
cado, ó sea, envolver á Francia por los Alpes y
los Pirineos, quedando Prusia en posición de
cuidar solo de la línea del Rin para cerrar to-
do paso á Francia y tener bien espedito al de
sus mortales enemigos. Observando fielmente
Broglie esta perjudicial política, vió imposible
cómo Prusia se adelantaba en daño suyo en Es-
paña, interviniendo contra todo derecho á fa-
vor de los revolucionarios, y no paró mientes
en que al mismo tiempo su representante Fournier,
servía los planes de prusificación italiana,
poniéndose abiertamente del lado del represen-
tante alemán Keudel, y de cuantos hostilizan
la Francia. Más aun, Prusia sin ofensas que
vengar, se apodera de buques españoles; Fran-
cia con invasiones de territorio republicanas y
fusilamientos de súbditos inocentes sobre que
pedir reparación, permanece silenciosa y aún
deja que la Havas diga, sin desmentir, que el
agente ocioso de los invasores y asesinos, ha
recibido de Broglie seguridades para el porvenir
y que Fournier vuelve en el acto á Roma á ase-
gurar al Quirinal, que Broglie protesta de los
excesos monárquicos clericales, que se alegra
de que Victor Manuel vaya á Berlín, y de que
fia en la moderación y tino proverbiales de Ita-

lia, para con Francia! El sólo artículo del Jour-
nal de Rome, amigo de Fournier, titulado «la
vuelta de Fournier» en que la secta se llena de
júbilo porque Broglie devuelve al Quirinal su
Fournier «enemigo de la infalibilidad pontifi-
cia, amante de Italia» basta por sí solo para
condenar sin mas pruebas la conducta de Fournier,
y probar lo que ya hemos anticipado, que el
embajador francés es el Keudel de Bis-
mark, el Nigra del Quirinal y el Maffei de Min-
ghetti: sus actos y su política, son la antítesis
del bien de Francia.

¿Cuál debe ser, por tanto, la actitud de Bro-
glie? La contraria de la actual, que merece los
plácemes de Bismark y el Quirinal; la que fa-
cilite oficialmente el triunfo de D. Carlos, como
oficialmente facilita Prusia el triunfo de todo
lo que no sea D. Carlos; la que deje á Francia y
España libre el paso de los Pirineos para com-
batir al comun enemigo; la que le abra el ca-
mino de los Alpes para impedir que la Italia se
constituya en enemigo traidor á sus espaldas,
armado y sustentado por Prusia; la que acelere
la exaltación de la monarquía legitimista en
Francia y España, como Prusia é Italia hacen
de obra y palabra cuanto puede imaginarse pa-
ra que España caiga y Francia no se levante; la
que atraiga la Suecia, la Noruega y la Dinam-
marca, inclinando más á unirse con Francia y
España que con Prusia dispuesta á absorberlas;
la que decida las vacilaciones de Austria en
pro de Francia, muy justas, porque no podrá
aquella inclinarse del lado de Francia, sin
antes ver clara una política reparadora y no de
aventuras, á lo Thiers; la que, en una palabra,
indique no temer los alarides sectarios de Bis-
mark, petróleo á la postre, consideración que
pondrá del lado de Francia todos los verdade-
ros intereses europeos, comenzando por Ingle-
terra y Rusia, con buen ánimo ya dispuestas
á favorecer la solución monárquica franco-espa-
ñola... Y todo con presteza, que si el triunfo en
España puede retrasarse, más no impedirle
Bismark, la Italia prusificada en los términos
que se hace y al grito de «primero en manos
territorialmente de la Prusia que de la reacción»
sería gangrena en el corazón de Francia...

Dispense el amable PENSAMIENTO: había pre-
cision de hablar así para que el silencio no siga
siendo el mejor amigo de Bismark.

¡Dios que le confunda en breve, y queda su
siempre afectísimo

TAMTRIO.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Madrid, 16 de Setiembre de 1873.

SITUACION.

Si el gónio de la democracia nos hubiera
dotado de una fantasía tan churrigueraesca
como la de Castelar, habíamos de darnos á
examinar el siguiente problema: «¿Qué sería
de España si el absurdo tuviese la fuerza
de la dinamita?» De tan estrambótico acer-
tijo deduciríamos probablemente que nues-
tra amada patria debería haber reventado ya
como un sapo hinchado.

La cosa no es para menos. Ante el sentido
común la situación toda entera se reduce, á
saber: «de cómo la anarquía esencial funda-
rá el orden para resistir á la reacción del ór-
den esencial contra la anarquía.»

Quiéranlo ó no creer las futuras edades,
este y no otro es el problema planteado con
audacia incomparable por este engendro del
ateísmo y la demagogia llamado «la Repú-
blica federal.»

Sí, señores, sí. La República federal, sin
dejar de ser ni federal ni República, ni atea
ni demagógica, quiere fundar el orden, por-
que dice que lo necesita para combatir á la
monarquía católica.

Y al efecto, la Asamblea federal, repre-
sentante y constituyente de la autonomía
del individuo, de la autonomía del munici-
pio, de la autonomía de la provincia y de la
autonomía del Estado, acaba de erigir una
autocracia bajo la forma de dictadura, y des-
pués la ha colocado en manos de un mirlo.

España, sin embargo, no ha reventado.
Luego el absurdo no tiene la fuerza de la
dinamita. Esto nos parece concluyente.

El orden: esta es la palabra con que pre-
sume de definir una situación que es en sí
misma negación radical y esencial del orden.

Pero no hay que agotar el asombro ante
paradoja tan atrevida, pues se necesita con-
servar toda la dosis posible de asombrati-
tud para saber que en el vocabulario de la
situación presente, orden y Castelar son pa-
labras sinónimas.

Graves y sensados lectores de EL PEN-
SAMIENTO ESPAÑOL: no nos vayáis á creer ca-
paces de abusar de la confianza que nos ha-
beis dispensado, dándoos la pesadísima bro-

ma de anunciaros, que hoy, día de la fecha,
Castelar es dictador; ó de otro modo que
Castelar es á España, lo que Sylla fué á
Roma, lo que Cromwell á Inglaterra, lo que
Napoleon el Magno á Francia.

Reid todo lo que queráis; pero á fuer de
honrados os aseguramos que Castelar es hoy
en España el hombre del poder, el hombre
de la República, el hombre de la democra-
cia, y sobre todo esto, el hombre del orden.

Y tan á pechos ha tomado el su nuevo
eficio que por desempeñarle á gusto del con-
sumidor, no vacila en ofrecerle como holo-
causto la lira en que cantaba democráticas
endechas, y aun el flautín con que pitaba
idilios humanitarios, para abrazarse con la
horrible prosa de la ordenanza militar.

La musa casi aristocrática del amante
trovador de la virgen democracia se ha ido
con los soldados; y en el voluptuoso deliquio
de su erótico frenesí, no sueña más que con
infantería, caballería y artillería... y en re-
cojer algunos cuartos para pagar el aguar-
diente á sus nuevos adoradores.

Aquel tierno corazón, que tantas lágrimas
derramó en el regazo de las madres á que-
nos se arrancaban sus hijos manebos para
vestirles la librea del esclavo, anda hoy tras
el proyecto de dejar sin hijos á todas las
madres, sin maridos á todas las mujeres, y
sin padres á todas las hijas.

Verdad es que esta vez la cosa ya no se
llamará quinta, sino reserva. Y gracias á
tan púdica transformación de nombre, ya no
habrá inconveniente en que el píndico
vate de la personalidad humana consagre los
derechos individuales de la propiedad y de
la familia, desollando vivos á los padres ri-
cos que manden fuera de España á sus hijos
reservables, para libertarlos de cargar con el
póctico chopo de la República.

Padres ricos y madres pobres, regocijaos:
los hijos de vuestro corazón ya no irán á ser-
vir al rey, sino que serán soldados de Cas-
telar, el cual los reserva para proponerles la
siguiente anacronística alternativa: O en ser-
vicio de mi República os resignáis á que los
carlistas os desfilen, ó bajo la póctica for-
ma de fusilamiento, mando incrustaros un
par de balas entre oreja y oreja.

El ruiseñor, que comenzó sus gorgeos en
las floridas ramas del árbol de la libertad,
ha venido á modular la última cadencia sobre
el banquillo del cadalso.

Pero, por otra parte, no hay que extrañar
este cambio de tono. Castelar lo ha explica-
do bien, al decir que pasó ya la época de la
palabra, y que ha llegado la de la ejecución.
En efecto, la libertad, la República y la de-
mocracia, que han tenido á Castelar como
su poeta de oficio, fueron siempre muy da-
das á ejecuciones.

En Francia pasaron, del poema fantástico
de la Tabla de derechos, á la prosa de la guil-
lotina. En España pasan, haciendo un alto
en Alcoy, á la Ordenanza; no solo á la Or-
denanza que manda, sino á la Ordenanza que
fusila; y se terminan en las dulces estrofas
donde el tierno ruiseñor pide «combate á
muerte» contra los carlistas, que osan no
aplaudir sus trinos.

El dejillo patibulario de estas estancias
sería de incomparable belleza si en el género
no hubiese algo más estético todavía, que es
los aplausos del auditorio.

Por lo demás, la cántiga de este pájaro, se
nos figura que en la ocasión presente, es
canto de cisne. Lo inferimos de que en rigor
su melodía, aunque muy aplaudida por de
pronto, no satisface á los mismos á quienes
se promete contentar. A los espectadores de
la izquierda ofenden las notas graves del
orden, y á los de la derecha los puntos agu-
dos de la libertad. Dudamos mucho que esa
especie de fuga doctrinario-federalista pue-
da ser mucho tiempo la única dominante en
diapason liberal. Monsieur Thiers quiso en-
sayarla en Francia, y no ha podido sostene-
rse ante la disonancia producida por el ta-
curno de las botas de Mac-Mahon.

Trátase ahora de saber á qué cuerpo per-
tencerá el pie calzado con la bota cuya pun-
ta está destinada para desentonar brusca-
mente este último graznido del cisne demo-
crático. Nosotros creemos saberlo; pero por
lo que pueda tener de problema, le plantea-
remos en otro estilo.

La dictadura de Castelar es un puente:
trátase de averiguar quién ha de pasarlo an-
tes, si los caballos de Vicálvaro, ó los ca-
ballos de Hungría. Los primeros estarían sin
duda más cerca si el trompetazo con que ha
preludiado su trote el atrabiliario pulmon
de Rios Rosas y los relinchos prematuros de to-
do el escuadrón de la conservaduría, no hu-

bieran soliviantado tan fuertemente á la van-
guardia del ejército republicano.

Donde aquel estrépito lleva trazas de ha-
ber resonado con mayor alarma es en Barce-
lona. Parece que allí, para hacer una canto-
nalada, no se aguarda sino á la suspensión
de Córtes. Y aquí de la dificultad. Si las Cór-
tes no se suspenden, la dictadura de Castelar
muere en flor; y si las Córtes se suspenden,
el cantonalismo, no marchito todavía en Car-
tagena, vegetando en Andalucía, y brotando
en algunas otras comarcas, retoñará en Ca-
taluña....

Ahora bien, contra las florescencias del
cantonalismo no hay otro remedio sino... los
caballos de Hungría. Ellos verdad que aun-
que el cantonalismo no reverdece, de todas
maneras, sucederá lo propio. Los caballos de
Hungría han tomado ya un galope que no
puede atajarse ni con los gorgoritos de Cas-
telar, ni con los trompetazos de Rios Rosas.
Para atajarle sería menester que Dios lo qui-
siera, y todas las señas son de que no lo
quiere.

Amen.

CRÓNICA DE LA GUERRA.

Ni la Gaceta oficial ni los diarios noticie-
ros nos suministran noticia alguna de me-
diana importancia respecto de la guerra: ni
el más ligero detalle sobre el formidable
ataque dirigido por los carlistas contra Pam-
plona, que ha servido admirablemente de
pretexto para las tiránicas exacciones im-
puestas contra el Clero y las personas adic-
tas al carlismo en aquella ciudad, ni el más
pequeño pormenor de la gran victoria al-
canzada contra los carlistas del Norte por
las fuerzas de Santa Pau y Loma, que ayer
celebraban entusiasmados los periódicos re-
volucionarios, especialmente los llamados
conservadores, atribuyendo á las fuerzas le-
gitimistas muchos muertos, heridos y prisioneros,
y en la cual se había cogido ade-
más como precioso trofeo una bandera car-
lista. ¿Es que real y verdaderamente carece
el Gobierno de noticias de movimientos de
todas las fuerzas carlistas de España? No
parece creíble; siendo lo más probable que
las oculte, ora porque no sean favorables á
su causa, ora encerrándose en la reserva que
en este punto se ha impuesto, al parecer.

Véase ahora lo que dicen los periódicos
liberales:

NAVARRA Y PROVINCIAS VASCONGADAS.—
De La Correspondencia:

«Los vijeros llegados de Zaragoza confirman
con referencia á noticias recibidas en aquella
ciudad, que la estación de Pamplona había sido
incendiada por los carlistas.

«Loma tiene ya dos nuevas piezas de artillería
de las fundidas en San Sebastián. De Fuen-
terrabia han enviado una campana para que
hagan de ella un cañón.

«El comandante militar carlista de Ondarroa
(Vizcaya) ha pasado una comunicación á
don José María de Murga, D. Federico Muga-
tegui, D. Julian Basarain, D. Luis Arenaza y
don José Onaindia, vecinos de Marquina, di-
ciéndoles que, si no se levanta la prohibición de
que las lanchas salgan á la mar, serán talados
dos montes de los aludidos así como los de cual-
quiera otras personas conocidas por sus ideas
liberales.

«El encuentro de que estos días se ha habla-
do entre el general Santa Pau y las facciones,
no ha tenido la importancia que se le ha su-
puesto, si bien ha sido desfavorable para los
carlistas. Está completamente desmentida la
entrada de los carlistas en Pamplona.

«Se han enviado cuatro millones al Norte
para las atenciones de la guerra.

«Sabíase ya en Inglaterra, á la fecha de las
últimas correspondencias, que el buque carlista
Derhound, apresado en las aguas de Fuen-
terrabia, había llegado al Ferrol, donde el co-
ronel Stuart y el resto de la tripulación serán
juzgados por las autoridades marítimas de
aquel departamento, que al lado del teatro de
la guerra, ofrece más garantías de imparcia-
lidad.

«El general Santa Pau ha llegado á Miran-
da con la columna de su mando.»

En una carta de Vitoria, del 13, que pu-
blica el mismo diario noticiario, leemos lo
que sigue:

«Verdad es que este (el enemigo) no se en-
cuentra muy lejos, pues en Mondragon y Ver-
gara se están reconcentrando las facciones al-
avesas, unos dicen que para atacar al general en
jefe, otros que para venir á esta á fin de sacar
una contribución de 100,000 pesos; no se atre-
verá á tanto, pues ya saben que aquí se les re-
cibirá como se merecen.»

A este corresponsal se le ha pegado algo
de los partes de Santa Pau.

El Iruract-bat de Bilbao, publica la si-
guiente orden del día, dada por el general
Velasco, y que aparece sin fecha:

«Voluntarios: Vuestros compañeros que mili-
tan bajo las inmediatas órdenes del intrépido é
inteligente brigadier D. Castor Andechaga, han
conseguido el día 22 del actual una victoria glo-
riosísima sobre las huestes republicanas, que,

después de diez horas de un horroroso fuego de fusilería y cañón, tuvieron que retirarse a Bilbao, sin haber conseguido desalojarlos de sus posiciones, ni poder avanzar un palmo de terreno.

Tres mil quinientos hombres con seis piezas de artillería, bastante caballería y la protección de una goleta de guerra, fueron impotentes para desalojar a 600 voluntarios bisoños de las posiciones que ocupaban en la margen izquierda del río Cadagua, testigo de esa lucha desigual, en que se ha puesto en evidencia que son inútiles los esfuerzos y alardes de nuestros enemigos ante la impavidez de los voluntarios, que oían sin inmutarse los 130 disparos de cañón que lanzaba sobre ellos el hierro mortífero, y veían con orgullo que la caballería volvía grupas y caía en desorden cuantas veces intentó forzar el paso que se paraba a los combatientes.

Los extranjeros que contemplaban las diversas peripecias del combate, habrán tenido ocasión de admirar el valor y arrojo de los soldados del rey más querido, a quien vitorean con frenesí en el ardor de la pelea.

Así habrán visto como arraigadas están en nuestros corazones las ideas que defendemos, y por las que sacrificamos gustosos nuestras vidas.

Aunque los resultados materiales de esta acción brillante no son de mucha consideración, su efecto moral es de una importancia incalculable en estas circunstancias.

El enemigo tuvo nueve muertos y 27 heridos, y por nuestra parte tenemos que lamentar la pérdida de un oficial y dos voluntarios muertos, tres heridos y dos contusos.

En otros periódicos liberales hallamos las siguientes noticias:

«No sabemos el fundamento que merezca la noticia que vuelve a darse de que D. Carlos ha dicho a la compañía del ferrocarril del Norte que puede volver a hacer el servicio entre Miranda e Iru, siempre que no se preste a conducir tropas. Mucho desearíamos, en interés de la civilización y del comercio, ver confirmadas estas nuevas.

—Los diarios de Bayona dan pormenores de la entrada en Francia de los oficiales y soldados republicanos que ocupaban a Valcarlos, y que pudieron salvar sus armas y municiones cuando se vieron encima las fuerzas de Ollo. Fueron conducidos a Mauléon.

—El gobernador militar ha pasado una comunicación al ayuntamiento de San Sebastián pidiendo el derribo de las casuchas del barrio de Santa Catalina y de algunos árboles de aquella zona, por creer que pudieran ser un estorbo en caso de un ataque a la ciudad.

—La fuerza de Lizarraga parece que ha sido uniformada con las piezas de tejido sacadas de la fábrica del Sr. Blane de Vergara. Llevan pantalón y blusa gris, boina y alparagata.

—Las facciones se encontraban el 11: las navarras en Villafraña, las vizcainas en Aitua, ignorándose el punto que ocupaban las guipuzcoanas mandadas por Lizarraga.

—Al pasar por Alegría las fuerzas del general en jefe en su marcha de Alsua a Tolosa, parece que hicieron fuego algunos carlistas, hiriendo a un oficial y a dos soldados. La columna contestó con 13 disparos de cañón, ignorándose que causaran bajas.

—El gobernador de Vizcaya comenzó a llamar el jueves a diferentes personas a fin de hacer efectiva la contribución de guerra, habiendo satisfechas algunas cantidades.

—El nuevo comandante de marina de Bilbao ha dado orden para que en el término de cuatro días sean conducidas a las playas de Sestao todas las embarcaciones, gabarras, lanchas, botes y chanchales que había en la ría.

—El ayuntamiento de San Sebastián, atendiendo a las indicaciones de la autoridad militar, ha dispuesto habilitar varias salas del cuartel con objeto de alojar a los soldados enfermos y rezagados que de las columnas quedan en aquella plaza.

—En el ministerio de la Gobernación no suministran hoy ninguna noticia de la guerra. Todos proceden allí con la tranquilidad de quien no cree que hay tales carlistas, y que eso del aumento de las partidas es puro cuento de brujas. Así va ello.

VALENCIA Y CASTELLÓN.—Del *Imparcial*:

«Polo con su partida ha entrado en Vistabella, llevándose 1,650 pesetas de los contribuyentes y marchando después hacia Mosqueruela, pueblo de Aragón.

—En Navarra (Castellón) han entrado Mir y Merino con 800 hombres, marchando en seguida hacia Xérica.

—Anteayer estuvo Oucala con 2,000 hombres en Chodos, dirigiéndose hacia Villahermosa.

Con fecha 24 del corriente escriben de Valencia al *Tiempo* lo que sigue:

«Castellón decidido y fortificado, si bien la generalidad de las familias acomodadas temen y huyen, bien a Valencia, ó por mar a Barcelona. Oucala estaba ayer en el río Segorbe, campando por sus respetos, y sin embargo de tres columnas que operan en el Maestrazgo, fuertes de 1,500 a 1,700 hombres, con cuatro piezas de artillería.

Es casi seguro que Vallés pasará otra vez el Ebro. A la parte de acá, en Santa Bárbara, estaba ayer Segarra con 80 hombres.

Las partidas de Margelina y Rico nos amenazan, y es muy posible que si suben tropas de Madrid se corran hacia la provincia de Guenena, para unirse con Santes, cortando la vía.

La *Reconquista* publica la siguiente carta, fechada el 10 en Moya:

«Muy señor mío: la víspera de la Natividad de la Virgen tuvimos el gusto de ser visitados por la columna carlista del Sr. D. José Santes y Murgui, que procedente de Chelva y Utiel (Valencia), hizo su entrada en esta población de Moya a las siete de la mañana, habiendo salido a recibirla una comisión, compuesta de los señores individuos del ayuntamiento, el Clero y algunos vecinos de la villa. Un volteo general de campanas en las dos parroquias anunció al pueblo la llegada de tan decididos campeones de la legitimidad, y la población se vio en pocos momentos literalmente inundada de un gentío inmenso que llegaba presuroso a la plaza de la iglesia, presenciando, en medio de repetidos vivas a Carlos VII, a la religión, al ejército carlista y al comandante general, señor de Santes, al que le cupo la honra de servir en las filas pontificias, la quema del registro civil, cuyos libros y papeles quedaron en un instante reducidos a pavesas. Cobraron un trimestre de contribución territorial y pagaron cuantos gastos han ocasionado, dejando muy complacidos a todos estos vecinos.

Admirable, señor director, ver cómo rezaban el santo rosario en correcta formación y con el mayor recogimiento, dando una idea de su verdadera fe y indignidad los cristianos emblemáticos con que adornaban sus trajes de campaña, pues unos ostentaban con cristiano orgullo en medio de su pecho el escapulario de la Virgen; otros la milagrosa medalla del patriarca San

José, y todos los que pertenecían al estado mayor llevaban en la solapa de la levita un distintivo del corazón de Jesús y María.

A la mañana siguiente, día de la Virgen, después de oír misa de campamento frente a San Domingo, aquellos 2,000 valientes marcharon hacia el pueblo de Ademuz (Valencia), donde les esperaba una fuerza de 500 hombres al mando del Sr. Vidal, con quienes se han reunido.

El recuerdo, señor director, que de su paso por esta zona de Castilla han dejado los defensores de Dios, de la patria y del verdadero rey, no puede ser más grato, y han llevado tras de sí las simpatías de estos habitantes, cuyas ideas siempre fueron liberales.

La columna ya muy bien organizada, medianamente uniformada, y todos con fusil, de aguja, revólver y machetes. Les dan seis reales diarios y calzado, percibiendo doble paga cuando han de hacer alguna larga jornada.—*Un suscriptor.*

CASTILLA, ARAGÓN Y CATALUÑA.—Dice *La Epoca*:

«Por partes recibidos de Avila se sabe que a las siete y media de la tarde de ayer se ha alterado el orden en el pueblo de las Navas del Marqués; ignorándose hasta ahora si es con carácter de localidad o en sentido carlista. El tumulto ha de haber sido de alguna gravedad, puesto que el gobernador civil de Avila ha salido inmediatamente para aquel punto con bastantes fuerzas de la Guardia civil.»

De *El Estado Aragonés* recibido ayer, tomamos lo siguiente:

«Asegúrase con insistencia que el cabecilla Bosch, preso hace poco por los voluntarios de Tortellá, está ya en Francia y a punto de ponerse en campaña de nuevo. Parece que estaba preso en Gádiz, y que durante la insurrección cantonal en aquella ciudad logró escaparse. Poco saben los gaditanos lo que vale un cabecilla carlista.»

Del *Diario de Avisos* de Zaragoza, tomamos lo siguiente:

«Sr. Director del *Diario de Avisos*.

«CALACEITE 10 de Setiembre.—Mi estimado amigo: Ayer a las cinco de la tarde pasó por Arnes, con dirección a Valderrobres, la facción Vallés, fuerte de 1,400 hombres, bastante bien armados y uniformados.

«Segarra se encontraba también en Cretas con unos 1,000 hombres.

«La columna Arjona se encuentra en Monroy, pueblo distante cinco horas de Valderrobres.

«No extrañaré que entre en los planes de Vallés atacar a la columna Arjona, antes de que esta pueda reunirse a las fuerzas de Villacampa, que viene del reino de Valencia, y que, según me han dicho, se encuentran ya en Prats de Compte.

«La dirección de Vallés, y también la de Segarra, parece resultantemente encaminada a buscar a la columna Arjona, a no ser que, torciendo al llegar a Valderrobres, tomen los puertos de Becete y caigan sobre Villacampa.

«A última hora puedo asegurar a V. que la columna Villacampa, fuerte de 1,500 hombres, en lugar de continuar la persecución de la partida Vallés desde Prats de Compte, ha retrocedido a Tortosa.

«También la columna Arjona, en lugar de esperar a Vallés, que se había colocado a cuatro horas de Monroy, ha retrocedido hacia Aguiar.

«Entre tanto los jefes carlistas han reunido sus fuerzas en Valderrobres durante la noche pasada.

«Si así continúan unos y otros haciendo evoluciones para pasar el tiempo, me parece que no tendré ocasión de referir a V. grandes combates.

«Sin embargo, hoy se dice que Vallés y Segarra tratan de aproximarse a Caspe para proteger la llegada de Gamundi, a quien se espera. Si esto se realiza y Gamundi viene, la guerra tomará en este país un carácter alarmante. Suyo.—C. C.»

De varios periódicos:

«Los carlistas guardan, respecto a Tuerl, la misma actitud que tenían estos días; pero en la población se cree que sin atacar pasarán a las riberas del Cella, el Alfambra y el Jiloca, cosa que si realizan les proporcionará muchos hombres y recursos.

«En Sarrión ha entrado una partida carlista que invadió la estación telegráfica, destruyó la línea y los aparatos y maltrató bárbaro y cruelmente a los empleados, especialmente a uno de ellos.

«De Cataluña solo se sabe que el miércoles último la partida de Saballs, el cual está bueno y sano en dicho territorio, había salido de Comprodon, dirigiéndose a Olot, en donde se unió con otras partidas de 400 a 500 hombres cada una, que se alojaron en los pueblos inmediatos a aquella población. Ignorábase el objeto de semejante concentración de fuerzas carlistas, si bien se temía que fuese para atacar el convoy que se preparaba en Gerona.

«Parece que van a ser enviados 6,000 hombres de las fuerzas de Cataluña al Norte. A Cataluña se enviarán otras fuerzas.

Señor director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MOTRICO 12 de Setiembre.—Después de la imponente ceremonia de Loyola, de la cual di usted cuenta en mi anterior, el rey acompañó solamente de su escolta se dirigió por Elgoibar a Marquina (Vizcaya) y desde este punto a Lequeitio. Velasco con algunas fuerzas, salió a recibirle en el confin de la provincia. En Lequeitio permaneció el rey todo el día de anteayer y parte del de ayer: con decir que esta villa pasa por ser una de las más carlistas de Vizcaya, se puede formar una idea del regocijo y del entusiasmo de aquellos habitantes al ver dentro de sus muros al legítimo representante de la causa por la cual han hecho tantos y tan costosos sacrificios. El rey, en ciertos momentos, a pesar de su seriedad militar, no sabía ya cómo corresponder a las manifestaciones ardientes de cariño que despertaba y volvía la cabeza para ocultar su emoción.

Ayer tarde le tocó al puertecito de Ondarroa, situado entre Motrico y Lequeitio, ser visitado por el monarca. Al verle, la población entera se puso en movimiento y se improvisó una regata: los pescadores de Ondarroa tienen fama de ser los mejores remeros de toda la costa. El rey gozó mucho con este sencillito festejo. Apesar de estar la mar gruesa y de haber dos vapores a la vista, entró en una de las lanchas con Velasco y sus ayudantes, y asistió sumamente complacido a este certamen de velocidad, en el cual quince lanchas se disputaron el premio. La población entera y las alturas que rodean al puerto formando un anfiteatro, estaban coronadas de gente que agitaba sus pañuelos y aclamaba sin cesar al régulo hispano. A las cuatro concluyó la regata: el rey dejó seis onzas para distribuir entre los marineros, y después de visitar la iglesia y el ayuntamiento se alojó por el camino de Marquina.

Durante la regata tuvo lugar un incidente,

que distrajo un poco la curiosidad de la multitud y que sirvió de tema a todas las conversaciones. Un pequeño vapor que caminaba cerca de la costa con dirección a San Sebastián, y que parece ser uno de los corsarios de nueva invención creados por el fértil magín de los demagogos de la capital de Guipúzcoa, fijó la atención de los espectadores. Se observó que llevaba dos lanchas prisioneras, pobres pescadores vizcainos a quienes la dura necesidad de ganarse el sustento hizo caer en la tentación de infringir las órdenes vejatorias de la autoridad de San Sebastián que prohíbe el ejercicio de la pesca a todas las lanchas que no salen de aquel puerto. Pero al mismo tiempo se observó también que otra lancha, al parecer pescadora, después de abocarse con el vapor, se alejaba libremente de sus aguas y se acercaba a la costa. Esta desigualdad de tratamiento, despertó las sospechas de la comandancia de armas de Ondarroa, pues ni el rey ni sus ayudantes fijaron su atención en esta pantomima marítima, y la lancha fue detenida. Parece que se la encontraron dos oficiales y 24 duros recibidos como salario del capitán del vapor. Concluida la regata, se pusieron en manos del rey los odios y el dinero. El rey se enteró de los odios, cuyo contenido se ignora, y mandó distribuir los 24 duros con una onza más entre los pobres del pueblo.

Hasta ahora, este bloqueo marítimo del litoral vascongado, no pasa de ser uno de los mil agujeros en el agua con que divierten su impotencia los liberales. Pero si no consiguen hacer daño a la causa carlista, en cambio mantienen la escasez y el hambre entre las innumerables familias que viven de la pesca en estas costas.

La única proeza marítima de algún resultado que hasta el presente han podido llevar a cabo, es la ejecutada por el vapor *Buenaventura* contra las paredes del palacio de la marquesa de Narros en Zarauz. Hallándose en este pintoresco puertecito la división de Lizarraga, el vapor hizo algunos disparos de cañón contra aquella inofensiva residencia, derribando una de las paredes del oratorio en donde estaban haciendo sus rezos el vicario del pueblo y el cura de Orio: uno y otro se vieron rodeados de escombros pero sin recibir otra lesión que una rozadura en una mano que sufrió el cura de Orio.

Días pasados una compañía de migueletes de la guarnición de Tolosa, hizo una correría a Régil con objeto de realizar algunas exacciones de dinero y de ganados. Se hallaban a la sazón en el pueblo, cuatro o cinco voluntarios de Lizarraga enfermos. Al sentir rumor y los atropellos de que eran objeto los vecinos, uno de dichos voluntarios con más valor que prudencia, salió al balcón de la casa y comenzó a hacer fuego sobre los migueletes: sus compañeros siguieron su ejemplo. Los desarmados moradores no quisieron ser menos, y armandose de palos y de instrumentos de labranza, salieron también contra los depredadores. Estos creyendo sin duda que tenían que habérselas con algún batallón guipuzcoano, pusieron los pies en movimiento y no pararon hasta meterse en Tolosa. Temiendo y no sin razón alguna sangrienta represalia, los de Régil pidieron protección a Lizarraga, el cual envió desde Azpeitia el batallón de Irtube.

En este momento corre por aquí la noticia de haber sido evacuada Tolosa por la guarnición, con algunos detalles referentes a este suceso. No tengo tiempo para averiguar si la noticia es exacta. Lo que parece indudable es que las tropas guipuzcoanas se hayan ya acampadas sobre las alturas que dominan la capital foral, y que el ataque debe haber comenzado.

Por lo que manifiesto en otro lugar de esta carta, habrán Vds. visto, que no tiene ningún fundamento la noticia que circula por los periódicos, referente a la entrada de Velasco en la provincia de Burgos.

CHOMIN.

Señor director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

ONTANEDA, 14 de Setiembre.—Muy señor mío de mi especial aprecio: con el fin de que se sepa la verdad de un suceso que quizá está llamado a hacer ruido en la prensa liberal, me tomo la libertad de dirigir a Vd. la presente, que escribo con tanta precipitación, como estricta selección a la verdad de lo sucedido.

El 10 del corriente salió de Quiscado de Sotocoba D. José Solana, esforzado y decidido defensor de la santa bandera Dios, patria y rey, a las seis de la tarde, llegando a la villa de Soncillo a las ocho de la noche, con seis ginetes no menos animosos que su joven jefe.

A las diez y media salieron de dicha villa, donde habían picado los caballos, y tomado ellos de cincuenta a sesenta pares de alparagatas que había, todo lo cual pagaron, y se dirigieron hacia la provincia de Santander, habiendo llegado al pueblo de Alceda en compañía de la infantería, componiendo un total de 82 hombres, a las cuatro y media de la mañana del 11.

En este pueblo y el de San Vicente de Toranzo requisaron doce caballos sin oposición ni novedad alguna.

Mas al despedirse el Sr. Solana del Sr. Pacheco, administrador de loterías de Ontaneda, en medio del camino real oyó aquel amarillillar un arma; volvióse hacia la parte del ruido, increpó a los alveos que tan traicionadamente estaban apuntándole desde un montecillo distante unos tres metros, e inmediatamente le dispararon siete tiros de escopeta, o mejor, providencialmente, no le tocaron, ni aun a su caballo.

No sospechando que pudieran haber sido los voluntarios de aquel pueblo, sino guardia civil, que le habían dicho, acaso para tratar de intimidarle, que venía, se retiró a la salida del pueblo, desde donde sabiendo que los autores de tamaño atentado habían sido los voluntarios en número de diez ó doce, mandó ocho de los suyos por encima del pueblo, y él con cinco más volvió al punto donde tan cobardemente habían tratado de asesinarle, desde donde viéndolos emboscados mandó a sus cinco animosos voluntarios saltasen una pared y cargasen a la bayoneta, lo cual ejecutaron, echándose a correr los republicanos, siendo uno de ellos herido gravemente de un balazo, y de tajo de sable. A este desgraciado, llamado Villalón, que había servido en carabineros, hoy fondista y padre de numerosa familia, le hubieran acabado los voluntarios carlistas que adorán a su simpático y denodado jefe, a no haber sido por los esfuerzos de este, quien además le ayudó a saltar unas paredes, le metió en una casa y mandó al facultativo lo curase al momento. Esta es la verdad de lo ocurrido, oído referir al mismo señor Solana, a sus voluntarios y a varios paisanos que han venido del lugar del suceso, estando todos conformes en los detalles sustanciales.

Ni en dicho Alceda ni en la villa de Soncillo, a donde volvió el Sr. Solana a pernoctar con quince ginetes, causaron la más mínima molestia a persona alguna. En Soncillo y pueblos inmediatos han sacado algunas sillas, espuelas y otros objetos de montar. De Soncillo salieron a las tres de la tarde de hoy 12 del corriente Setiembre, dirigiéndose al valle de Valdeporres y Sotocoba, a donde fué a pernoctar la infantería, y donde está cobrando algunos trimestres de contribución.—Suyo afectísimo.—F.

Pocas noticias tenemos sobre orden público. La demagogia parece descansar sobre sus laureles para adquirir nuevos bríos, si es que no obedece su actual estado a un

plan maquiavélico que consiste en hacerse la mortecina para aparecer más terrible que nunca, amparada, alentada y dirigida por esos protectores de aparente formalidad política que, si no engañan los indicios, no faltan en las más altas regiones de la revolución. Y como se cuenta que los más hábiles y caracterizados de estos personajes han llegado a Madrid para servir de oráculos al mismísimo director de escuela de la farsa revolucionaria, no tendría nada de particular que las turbulentas falanjes de la anarquía estén en actitud expectante, pero arma al brazo, esperando la señal anhelada de nuevas conmociones.

En alguno que otro pueblo de pequeña importancia han ocurrido motines que unas parejas de la Guardia civil han bastado a contener. Por eso no emplearemos espacio alguno para referirlos.

Prosiguen los cartageneros dando en qué pensar al general Martínez Campos, que se entretiene en comunicar al ministerio los diferentes rumores desfavorables a los rebeldes que se esparcen a diestro y siniestro cada día para ser desmentidos al siguiente. Entre estos rumores figuraba ayer el de haber echado a pique al vapor *insurrecto Fernando el Católico* un buque inglés, noticia que en vez de causar sentimiento en los ministerios y sus afines era recibida con miserable y antipatriótico aplauso.

También anuncia el Sr. Campos que con los refuerzos últimamente recibidos ha logrado formalizar el bloqueo de la plaza, (por tierra, por supuesto), y asegura que en virtud de esto ya no entrarán en la plaza víveres ni recursos de género alguno. De manera que ahora se verán obligados Contreras, Bárcia, Pernas y demás cantonistas a comer solo productos de mar, como hacia por gusto el personaje de una fantástica novela de Julio Verne. Esto, mientras llega con su escuadra el general Lobo, que ha dado un brinco de alegría al encontrarse con una fragata más, con la *Cármen* que acaba de ponerse a sus órdenes.

Anoche decía *La Correspondencia* que el general Pavía caminaba para Málaga, pero *La Iberia* de hoy asegura que dicho señor está disgustadísimo con el Gobierno, que no le ha concedido la satisfacción de pasear unos cuantos días las calles de la alborotada ciudad.

Anoche llegaron a Madrid los 2,000 federales malagueños que al mando de Solier se dirigen al Norte para combatir con los carlistas. Convenien las gentes en que, si esto ha tenido lugar, se debe a las negociaciones empeñadas entre Solier y sus más decididos protectores, ministros algunos de ellos, que no creen prudente ocasionar ahora nuevos conflictos. Para que Pavía pueda entrar en Málaga, sin que sufra menoscabo la dignidad de aquellos federales, se ha dispuesto la salida de los mismos. Pero nada bueno harán estos en su peregrinación al Norte: el primer recuerdo que inspiran es el de los franceses, que no valían menos que ellos.

Por las calles de esta ex-corte circulan hoy estos bravos defensores de la demagogia, que ahora van a pelear a las provincias Vascas por la causa de la patria, según expresión de *El Eco de España*. Su facha y traza no predispone en favor suyo, y creemos que si consiguen resistir los frios del Norte no servirán de mucho ante el empuje de los batallones carlistas, a quienes recomendamos gente tan distinguida.

Con ella no han salido de Málaga todos los elementos de desorden. Un diario de aquella ciudad refiere una riña habida en un cuerpo de guardia entre un oficial y un sargento, cuyo saldo hendió la cabeza de aquel.

Del Consejo de guerra celebrado en Cádiz contra Salvóchea y comparsa, solo se sabe que no ha dictado ninguna sentencia de muerte. Enteramente igual hubiera sido lo contrario. Va a nombrarse un juez especial para las causas formadas sobre la insurrección de dicha ciudad. La experiencia nos enseña que todo suceso ó delito para cuyo conocimiento se nombra juez especial queda sin castigo.

Malísima impresión ha producido en conservadores y radicales, y aun en muchos diputados de la mayoría, la vuelta a Madrid y al pliegue de la política, de que tan descomulgadamente se despediera, del Sr. Figueras. Alarmados con este suceso, y más que todo por haber ocurrido a instancias del mismo Castelar, los enemigos de la República consideran en gravísimo peligro su influencia, impuesta al ministerio en momentos de terror, y que les permitía soñar en un próximo triunfo.

El Imparcial de hoy dedica a este asunto un violento artículo, que titula *La vuelta del fugitivo*, y de cuyo tono y espíritu pueden dar idea los siguientes párrafos:

«El Sr. D. Estanislao Figueras, aquel presidente del Poder ejecutivo que después de haber llevado con su presencia y con sus discursos la anarquía a Barcelona y la demoralización al ejército de Cataluña; aquel presidente del Poder ejecutivo que desde el ministerio de la Guerra comunicaba a todas nuestras tropas el virus de la desorganización y de la indisciplina; aquel presidente del Poder ejecutivo que dejó una mañana la suprema autoridad que le habían confiado las Cortes Constituyentes en medio del arroyo, huyendo a país extranjero, debe llegar uno de estos días a Madrid.

«Si el Sr. Figueras en vez de venir de pasarse por los boulevards de París y de gozar de sus ahorros en la ciudad del lujo, de la molición y de los placeres, viniese de cumplir la condena impuesta por las leyes del país a los que incurren en el delito por el cometido, nada tendríamos que decir acerca de su venida; pero como al escaparse el Sr. Figueras guardamos silencio porque no queríamos acusarle sin que estuviera en aptitud de defenderse, y porque además nos parecía inútil que se le juzgase en rebeldía, estamos en el deber de pedir al Sr. Castelar y a las Cortes, que han repetido uno y otro día hallarse dispuestos a restablecer el imperio de la ley, comenzando por aplicarla severamente a los más altos, que cumplan su promesa exigiendo al Sr. Figueras la responsabilidad que contrajo el día 14 de Junio último.

Recordemos ligeramente cuál era el aspecto que en aquel día célebre presentaba la capital de España.

Después de hacer esto prosiguió:

«El Sr. Figueras, después de haber destruido el ejército entregaba la sociedad misma en brazos del cantonalismo socialista y de la Interna-

cional, y bien lo demostró el martirio de cuarenta días porque España pasó desde aquella fecha hasta la formación del ministerio presidido por el Sr. Salmerón.

Pues, bien el Sr. Figueras abandonó su destino por no impedir, perseguir y castigar aquellas manifestaciones tumultuosas que debía prever, que previno, en efecto, lo cual le hace reo del delito definido y castigado en el artículo 387 del código.

«Tendrán las Cortes la virilidad necesaria para exigir al Sr. Figueras estrecha cuenta de aquel acto incalificable?»

«El tiempo se encargará de contestar a esta pregunta; pero tal vez no se presentará en la historia del régimen representativo un caso más evidente de responsabilidad ministerial.

Prescindiendo de que en casa del ahorcado no es prudente mentar la saga y que nadie que tenga sobre su partido el recuerdo ominoso de la Plaza de Toros, debía hablar de fugas y fugitivos, es indudable que el lenguaje de *El Imparcial*, análogo al de sus compinches, es señal cierta y demostración palpable del encono que tienen ciertos partidos al Sr. Figueras y de la profunda irritación con que han visto su llegada, que, sin duda, ha de entorpecer notablemente las pretensiones de esa turba de buscones políticos que se llaman a sí propios conservadores, y que no aspiran a conservar otra cosa que el poder y el presupuesto.

Otro periódico de la partida, deduce de haberse ofrecido al Sr. Estévez un alto puesto diplomático, el siguiente hecho: «se ofrecen puestos oficiales de importancia a los amigos de Pi: de no haberse relevado a Socías, este otro: «se guardan grandes consideraciones a los amigos del Sr. Pi: de la suspensión de todo procedimiento contra los diputados insurrectos; se hace la vista gorda para no molestar a los jefes de la rebelión cantonal;» de la llegada a Madrid del ministro de la Justicia de Cartagena: «los ministros de la República de orden abren sus brazos a los de la República pirata, cantonesca y demagógica,» y por último, atando estos cabos con el hecho de haber llamado Castelar al Sr. Figueras y de haber ofrecido el tercer entorchado a Novillas, formula un capítulo de agravios al jefe del ministerio, culpable de sentir frío e inquietud al notar sobre su cuello las escamas de la serpiente que manuscrito se le iba subiendo con la sana intención que le es propia.

Todo anuncia un próximo rompimiento de hostilidades entre el ministerio y sus leales aliados, y como consecuencia de este rompimiento no sería extraño que el poder cayera en manos de Figueras ó Pi y Margall.

Dice un periódico ministerial que el general Toron, que nunca ha resistido servir en el punto donde el Gobierno lo ha necesitado, parece que no se muestra muy satisfecho con ir a Cataluña, por razones que no podrá menos de tomar en consideración el ministro de la Guerra, y que el general le expondrá en una entrevista que quizás a estas horas se habrá verificado ya.

En cambio el general Concha, menos escrupuloso y más despreocupado, ha aceptado ya el nombramiento de general en jefe del ejército del Norte, y está dispuesto a servir a la República con la misma lealtad y buena fe con que sirvió a la reina Isabel por ahora hace precisamente cinco años. Ya pueden estar satisfechos los conservadores, pues querer más fuera avaricia. Nadie mejor que el general marqués del Duero puede confeccionar a maravilla al pastel alfonsino liberal, ó bien la República unitaria, *in mente* del ilustre duque de la Torre.

«Lástima es que el general no haya de salir de Madrid hasta dentro de quince ó veinte días, cuando ya estén en disposición de entrar en campaña los 8 ó 10,000 hombres procedentes de la reserva, pues podría suceder muy bien que el intrépido Moriones, que ha de sustituir durante este tiempo a D. Manuel, experimentase algún fracaso.

Por lo demás, los republicanos del poder están más contentos todavía que los mismos conservadores, y sobre todo el señor Castelar que, dira en su interior al salir de la entrevista de generales (por el presidente ni González Brabo había de ejercer mejor que yo la dictadura).

En resumen, la ambición de los unos y la ridícula vanidad de los otros parece que está completamente satisfecha.

El general Moriones debió salir anoche para el Norte con los batallones de cazadores de las Navas y Alcolea. El general se ha negado a llevar a Navarra los dos batallones de voluntarios malagueños que llegaron anoche a Madrid. Estos, que han venido con sus mujeres, hijos, suegras, y alguno hasta con los cochones de la cama, un jarro de cocina y un pedazo de silla vieja, como puede verse en la Plaza Mayor, donde se encuentran acampados, formarán la escolta de honor del ilustre marqués del Duero y constituirán la masa popular que aclame a don Alfonso, al rey X ó a la República unitaria el día en que los conservadores den el próximo golpe de Estado.

Moriones ha preferido a esta escolta los tres millones del ministerio de la Guerra, con lo cual va muy contento y satisfecho, según afirman *La Correspondencia* y *La Epoca*.

Valladolid es indudablemente el punto de desarme de los voluntarios republicanos. Como decimos en otro lugar, para que entre en Málaga Pavía, tenían que salir aquellos pobres andalces, y les engañaron ofreciéndoles marchar al Norte, no ya precisamente para combatir, sino para que tomasen baños si querían y visitasen las grandes poblaciones, en las que podrían talar, destruir y campar, sino por sus respetos, al menos por su federalismo. Para que nada faltase a tanta dicha, se les ofrece también vestirse en Madrid de colorado.

Ellos entonces, tomando sus familias y ajuar, han emprendido su marcha; pero al llegar a la ex-corte se encuentran con que los vestidos no están hechos, a pesar de que el frío de Madrid es bastante más intenso que el de Málaga. Se les anuncia además que el tren de recreo morirá en Valladolid. Así es que, temiendo algunos de estos héroes federales quedarse allí desarmados, como los voluntarios de Escarpizo, parece que se llaman a engaño y como si quisieran hacer una de las suyas.

En adelante, en lugar de decir que á uno se le engaña como á un chino, se dirá que como á un voluntario malagueño.

En efecto, á última hora han sido conducidos á Valladolid algunos de ellos, sin duda para cubrir las formas, y los demás, convencidos del inútil engaño de que han sido víctimas, van dejando las armas y marchan en dirección á la estación del Mediodía para volverse á su tierra.

Los infelices han tenido que pasar la noche en la otra estación, sin darles abrigo alguno, y esta mañana los condujeron á la Plaza.

Por el centro de Madrid ha habido algunas carreras que han producido la natural alarma, y los voluntarios de aquí han doblado las guardias de su cuartel.

A estas horas, dicen los malagueños, ya habrá entrado Pavia en Málaga.

¡Qué triunfo el del general republicano!

Amenaza literaria republicano-federal.

El gobernador de Soria ha dirigido al presidente del ministerio la siguiente copia no rimada de carácter trascendental:

«SORIA, 7, 5 t.—Al presidente del Poder ejecutivo.—Hace años España necesitaba un Demócrata para derribar el edificio de la esclavitud y de la vergüenza. ¡Dios pronunció su nombre! ¡Castelar! Y cayó el humillante edificio. Hace siete meses ¡largos como siete siglos! la patria reclama un Washington para hacer frente al despotismo y á la anarquía. Castelar ocupa el Capitolio. ¡Qué Dios ayude á Castelar en su actual trasfiguración en otro Washington! El paso es monstruoso; pero ¿no lo es cuanto á vuestra pública existencia se refiere? Vuestra estrella no se eclipsará. Vuestro mote de guerra á la guerra es invencible. Sabe el mundo qué significa paz en la libertad, orden en la democracia, justicia en la República, armonía en la federación. Aceptad mi humilde enhorabuena como particular, y recordando que soy vuestro subordinado, perdonad la extensión de estas líneas en gracia de una alegría que no puedo expresar de otra manera.—Tresserra.»

No debemos mostrar extrañeza de semejante lenguaje y estilo. El Sr. Tresserra, (nombre de pronunciación desagradable), es un titulado publicista y propagandista federal de escaso fuste, que en un folleto á libelo tuvo la audacia de llamar impura á aquella santa reina que puso la cruz sobre las torres de Granada.

Los radicales se mueven mucho en estos días y celebran reuniones políticas á que se atribuye alguna importancia. El Sr. Becerra es el jefe aparente de este movimiento de reorganización que ha empezado por la *Tertulia* famosa, en cuyo nombre se han dirigido cartas por el Sr. Becerra á cuantos han pertenecido á dicho centro para que vuelvan á él. Al mismo tiempo que hemos sabido esto, se nos ha dicho que no son muy satisfactorios los resultados de tales cartas de reenganche.

Hemos recibido el primer número de *La Bandera Española*, periódico radical que dirige, al parecer, el Sr. Rojo Arias. El nuevo diario ofrece á la prensa no olvidará nunca las leyes de la consideración personal. Suponemos que para ello no recordará las tradiciones de aquella *Tertulia* de infamia y anti-literaria recordación.

El *Times* ha publicado una extensa relación de todo lo sucedido entre la junta de Cartagena y el almirante inglés lord Hastings Yelverton. Según de ella resulta, la lucha fue inminente. Los diarios ingleses han publicado hasta la orden del día que el almirante dio á la escuadra británica para la batalla naval. De los siete buques de guerra que allí había, dos se destinaban á sacar la *Victoria* y *Almansa* hasta ponerlas en alta mar. Los otros cinco debían apoderarse con el menor daño posible de la *Numancia*, *Tes-tuan* y *Mendes-Núñez*, y responder al fuego de Galeras y demás fuertes. Tenían orden de no bombardear ni la ciudad ni los faros, y solo en caso de necesidad absoluta cañonear el arsenal. Un buque alemán se había puesto á disposición de la escuadra inglesa. Es sabido que mientras el comodoro Werner se se apoderaba de la *Almansa*, el capitán inglés Ward apresó la *Victoria*.

Estas cartas dicen, que Sanville, único que conocía el inglés, y que tiene intereses en una factoría inglesa de Cartagena, fué quien negoció entre el almirante y la junta. En un momento de pasión, Galvez, patrocinado por Contreras, puso preso á Sanville y á la mayoría de la junta rebelde, según unos, por sospechas de carlismo; pero según la versión más acreditada, porque mostraron deseos de rendirse. Los salvó la amenaza del singular personaje, un cartero, que está apoderado del fuerte de Galeras, y que no consiente comunicación con nadie. Informado de lo que acontecía, amenazó cañonear la ciudad si la junta no era puesta en libertad. Dicen estas cartas, que Galvez no sabe ni aun firmar su nombre, á pesar de lo cual vale mucho más que Roque Bárcia, y ejerce mayor autoridad que Contreras. Pinta el cuadro de la *Numancia*, cuya tripulación, compuesta en su mayoría de presidiarios, infundía pavor. ¡Qué situación la de la antigua marina española á los ojos del mundo!

Cuenta un periódico:

«Ha llegado á Madrid un señor llamado Montañés, en clase de comisionado por la junta de Cartagena, á fin de ver cómo puede evitar ciertos perjuicios que los sitiadores le han ocasionado en unos wagones de su propiedad. Al tratar de este asunto, ha podido asegurar de paso, que el general Contreras no da señales de querer rendir, ni menos entrar en ninguna clase de avenencia, ni aun con un ministerio encabezado por el Sr. Pi.

Con algún fundamento aseguramos que la pacificación de Cartagena no es una cosa tan fácil como algunos han supuesto.»

La Asamblea agoniza después de haber arrastrado una penosa existencia que ha sido posible dilatar por algunos días, pero cuya debilidad ingenua no se ha podido modificar.

Asistimos á los últimos actos de un poder anómalo, que no creemos pueda resistir la prueba de un paréntesis de algunos meses.

El Gobierno, los diputados, los periodistas todos los que por necesidad tienen que asis-

tir al Parlamento, comprenden la imposibilidad de que este prolongue por mucho tiempo sus tareas y sobre todo, la de que una vez cerrado pueda volver á abrirse.

Basta solo considerar para comprender esto, que la mayor parte de los diputados que vinieron á Madrid, llenos de ilusiones, decididos á hacer una Constitución federal, de oro y azul como los que pintaba la imaginación del Sr. Castelar, han tenido un desengaño horrible, y dicen ya á voz en grito que están arrepentidos de todo lo que hasta aquí han predicado y que por nada del mundo plantearán la federal.

Es, pues, indudable que asistimos á las postrimerías de la Asamblea, que son á la vez las postrimerías del sistema parlamentario, que por tantos años ha imperado en nuestra patria. Votadas ya las autorizaciones y las leyes que el Gobierno ha creído conveniente presentar, con el objeto de asegurarse todos los medios de acción que necesita, ya no tienen razón de existencia las Cortes Constituyentes, llamadas en primer lugar á formar una Constitución federal que ya no se cree conveniente, por lo menos hasta resolver la terrible crisis que sufre el nuevo sistema.

En la sesión de ayer quedó votada la ley restableciendo la ordenanza militar en el ejército, pero no en la forma que se esperaba.

Las enmiendas presentadas al art. 3.º por los Sres. Oreñe (hijo) y Sorni, expresando la ordenanza solamente en tiempo de guerra, nos ha demostrado que el espíritu de transacción continúa imperando en el Gobierno á pesar de los trabajos que en contra hacen los conservadores de todos los matices, á los cuales no convence seguramente que en el caso de que la guerra civil concluyese, que no concluirá, de una manera favorable para los republicanos, se disolviese el ejército, en quien fían todas las esperanzas de una restauración doctrinaria.

De todas maneras, si las sesiones se suspenden, para lo cual hay todavía no pocas dificultades por parte de la izquierda de la Cámara, puede asegurarse que durante el interregno parlamentario se han de presentar graves sucesos, pues no se duermen los que hace algunas noches sacaron misteriosamente la fuerza de los cuarteles y anduvieron de aventuras hasta muy entrada la mañana.

Por fortuna está próximo el día en que á unos y á otros castigue, acabando para siempre con sus mañas el único partido que en nuestra patria no se ha envuelto en el misterio para luchar y para vencer á sus numerosos enemigos.

Ayer por la tarde circuló por el salón de conferencias un rumor que anunciaba que el Gobierno había recibido una noticia gravísima que no quería publicar.

Esta noticia, según *El Diario Español* de anoche, es la de que en la Bolsa de París se ha tomado el acuerdo de no negociar los títulos de nuestra deuda si no llevan unido el cupón del último semestre aun no satisfecho.

En la Bolsa de Londres se ha tomado el mismo acuerdo, y de aquí resultan insuperables dificultades para las transacciones mercantiles de nuestra deuda, pues á consecuencia del telegrama falso que se comunicó á la comisión de Hacienda en aquella capital, la mayor parte de los tenedores de títulos españoles habían cortado el cupón, y ahora no pueden negociar el cupón ni los títulos.

No es esto solo; según *La Política Europea*, el Gobierno español, con objeto de pagar el cupón exterior, ha procurado por todos los medios posibles levantar un empréstito de 20 millones de francos en aquella plaza, y aun parece que ha dado á diferentes personas autorización para tratar este asunto.

A pesar de haberse ofrecido la pignoraición de los títulos al 12 por 100, un interés de otros 12, depositar los títulos en poder del prestamista, reponer si baja 1 por 100 del tipo que la cotización tiene hoy, y una comisión no despreciable, tal es el desgraciado estado del crédito, que no ha podido cerrarse la operación.

En Bélgica el Gobierno español ha tratado también de levantar fondos. A pesar de todos sus esfuerzos, parece que tampoco puede lograrlos, y todo hace temer que la situación económica no tiene aspecto de mejorar.

Mal sistema es ese de andar mendigando préstamos de 20 millones en las plazas extranjeras; peor aun el autorizar á diferentes personas para esas operaciones. Y cuando el Tesoro va á necesitar hacer operaciones por 400 millones de reales, á las que tendrán que seguir otras forzosamente, mala preparación es esa manera de disponer poco favorablemente las plazas extranjeras.

Cuando se estaba discutiendo la ley de extinción del déficit, se decía por personas que debían estar bien informadas, que el ministro de Hacienda había recibido la oferta de 500 millones, que pensaba destinar al pago del cupón consolidado. Por lo visto, aquellas esperanzas se convirtieron en humo.

Como de costumbre injuria á la verdad el papel alfonsino que se publica en París, al decir que los periódicos carlistas han metido mucho ruido con ocasión del cuerpo auxiliar que se dijo iba á formarse en el extranjero en favor de la causa de la legitimidad.

Afortunadamente no somos conservadores para fiarlo todo al auxilio extranjero, por más que agradezcamos en el alma las pruebas de adhesión, cariño y sacrificio que nuestra bandera inspira á los espíritus generosos de toda Europa.

Dice nuestro compañero *La Esperanza*:

«Con el atraso que es consiguiente, recibimos hoy una carta de Córdoba, fecha del 9, en que el Sr. D. José María Aragón nos comunica haber sido, por un *Arman* del gobernador de aquella provincia, suprimido el periódico titulado *El Legitimista* y conducido él á la cárcel de dicha capital, sin que se le haya manifestado todavía la causa de su prisión.

¿A qué mentir libertad de imprenta y seguridad personal? ¿A qué engañar al pueblo ofreciéndole garantías y derechos, que son nulos en la práctica, bajo la denominación de Go-

biernos desatentados y de autoridades despotas?»

Predicar en desierto...

La *Gaceta* de hoy no contiene ningún decreto.

SEGUNDA EDICION.

LOS ARTILLEROS.

A continuación insertamos dos importantes documentos, cuyo contenido merece la mayor atención de parte de todos, pero muy principalmente de aquellos para quienes están escritos. No nos es posible, ni de ello hay gran necesidad, comentar y elogiar el espíritu de noble patriotismo y de militar franqueza que respiran los escritos en cuestión.

Estos han sido objeto de una discusión detenida en una junta de los jefes y oficiales del arma de artillería que se han abrazado á la bandera carlista, y los cuales han acordado que se publiquen y dirijan á su destino, firmando á nombre de todos los tres oficiales que constituyen la comisión del cuerpo.

Al *Correo Militar* recomendamos estos documentos, que dicen así:

«FRONTERA DE ESPAÑA, 9 de Setiembre de 1873.—Muy señor nuestro y querido compañero: Como presidente de la Junta formada en Madrid para amparar los intereses del antiguo cuerpo de artillería, nos ha parecido que en nadie, mejor que en Vd., encontraríamos la autoridad y representación necesarias para dar curso eficaz á la comunicación adjunta.

En ella, fieles nosotros á la nobleza, la honradez y el compañerismo que caracterizaron las tradiciones de la corporación á que pertenecemos, al par que explicamos los móviles de nuestra resolución, nos complacemos en reconocer los vínculos que en mejores días nos unieron, damos muestras de quererlos estrechar más fuertemente, y expresamos la esperanza de que todos, á quienes nos dirigimos, han de ayudarnos en la obra de restablecer nuestro instituto y volver por el brillo del uniforme que vistieron los hombres más ilustres en la historia militar de España.

Rogamos, pues, á Vd., que, teniendo la bondad de constituirse en intermediario para con nuestros compañeros y amigos, se sirva también hacer justicia á los levantados propósitos que guían nuestra conducta.

Así nos lo prometemos, y aprovechamos la ocasión de asegurar á Vd. la profunda consideración con que somos sus compañeros y servidores Q. B. S. M.—En nombre de los oficiales pertenecientes al ejército real, la comisión autorizada, Eliecio Berziz.—Antonio Brea.—Julian García Gutiérrez.

«Queridos compañeros: La revolución, que se promete llegar á sustituir con instituciones nuevas las magníficas creaciones de la monarquía tradicional de España, no ha logrado, al cabo de cuarenta años de pruebas dolorosas, sino destruirlo todo, y entre las ruinas acumuladas, comprometer la suerte de los intereses sociales, la dignidad y la integridad de la nación.

Al derribarse tantas cosas grandes, no era concebible que la corporación militar á que pertenecemos fuese respetada; y, en efecto, desconocidos sus servicios, menospreciadas sus virtudes, sus sacrificios olvidados, fué al fin disuelta, escupiendo al rostro de los que procuramos salvarlos, la sangre de los héroes que sublimaron nuestra particular historia.

Aunque, pues, como españoles, tengamos que prepararnos y dolernos ante todo, de las desventuras comunes, como antiguos artilleros no podemos olvidar el imperioso deber de restablecer el cuerpo en que se fundian nuestra vida y nuestro honor; de afirmar su honrada reputación del pasado; de procurarle nuevos y más brillantes laureles para el porvenir.

Hé aquí, compañeros y amigos, por qué nos dirigimos á vosotros.

En cumplimiento de lo que consideramos una obligación sagrada, traemos hoy la bandera de nuestra corporación ilustre al único campo donde sus tradiciones están: donde rodeada de los que han probado rectitud de principios, firmeza de carácter y acendrado españolismo, no ha de ser abatida y humillada, sino enaltecida por ellos. Dios, la Patria y el Rey la bendicen; y al servicio de causas tan sagradas y gloriosas nada hay que no se realice, nada que no se engrandezca.

Con nuestra bandera vienen al ejército real las reglas, los hábitos, las costumbres, todo lo que constituía la existencia íntima del noble instituto de los artilleros españoles.

Al agruparnos de nuevo en torno de la enseña que saludaron respetuosos en Zaragoza y Bailén esclarecidos capitanes de huestes extranjeras, la vida de mejores tiempos reaparece; y de tal modo, que ni ofensa ni agravio ha de haber para ninguno, y cada cual ha de tener el puesto que le corresponde en la organización primitiva, que será rigurosamente observada.

Porque partimos de promesas solemnemente hechas por el egregio príncipe que, en estos momentos acomete y genera empresa, de abrir con su espada los caminos de la regeneración universal; nada ha de cambiarse en el modo de ser del cuerpo de artilleros.

Por eso nos permitimos esperar, que cuantos han sido y seguirán siendo al través de cualesquiera vicisitudes, más que compañeros, nuestros hermanos, han de prestarnos su leal cooperación.

Sólo nos desconsolaría, en la confianza que abrigamos, que hubiese alguno, cuya vacilación demasiado prolongada pudiera ser por la fuerza de los hechos que se consumasen, causa injustificada de pretendidos perjuicios.

No queremos creer que así suceda, y por el contrario, conocedores de la altitud de miras y pureza de sentimientos de aquellos á quienes nuestras palabras se encaminan, suponemos que desde luego han de escucharnos y atenderlos.

Los tiempos son harto duros para que la reflexión no haya madurado el consejo de la conciencia propia.

La crisis porque pasa el pueblo español es decisiva.

El remordimiento el orgullo del deber cumplido, se ofrecen perentoriamente á nuestra elección, como legado que dejar á nuestros sucesores.

Nosotros hemos elegido ya. ¡Compañeros! Expuestos con fraternal franqueza nuestro proceder y propósitos, elegid también vosotros, elevando el corazón y el espíritu á la altura de vuestros nombres.

Mientras tanto, os enviamos un saludo cordial.—En nombre de los oficiales pertenecientes al ejército real, la comisión autorizada.—Eliecio Berziz.—Antonio Brea.—Julian García Gutiérrez.

FRONTERA DE ESPAÑA 9 Setiembre 1873.

Hemos tenido el gusto de leer una carta dirigida por D. Cayetano Freixa, ex-jefe del tercio de la Guardia civil de Barcelona, á una excelente señora de esta capital, cuyo

nombre creemos deber omitir. No la publicamos íntegra por carecer de la correspondiente autorización; mas, diremos dos palabras de su contenido, comenzando por afirmar que toda revela el gran placer de que dicho señor se halla poseído en las filas carlistas, no obstante las privaciones y peligros propios de la ruda campaña.

Después de manifestar que fueron magníficamente recibidos por S. A., que convidó á comer, recibiendo igual invitación sus subalternos por parte de la brillante oficialidad del cuerpo de suavos, habla de los jóvenes distinguidos, tanto del país como del extranjero, que van con el príncipe D. Alfonso, los cuales le denominan su protector por la deferencia especial con que los trata. Entre los extranjeros franceses, alemanes ó irlandeses en su generalidad, los hay de muy nobles familias. Entre los de nuestra nación, figuran algunos abogados del colegio de Madrid. Admira, según él, la paciencia y el valor con que sufren las penalidades de la guerra.

El Sr. Freixa, por dirigirse á una señora, habla principalmente de doña María de las Nieves, de la cual hace con sencillez un elogio tan extraordinario como merecido. No vuelve de su asombro al ver que ni el sol abrasador, ni las lluvias, ni nada consigue hacer mella en el espíritu de la dulce princesa, que, como dice literalmente, se distinguiría entre las más elegantes madrileñas, si se presentase á caballo en la Fuente Castellana. Añade que tiene 21 años, que es rubia y bien parecida; que no puede ser más risueña ni más agradable; que posee, no solo el español y el portugués, sino también el italiano, el alemán y el francés; que su temple de alma es sin duda superior á su sexo, etc., etc.

Después de dar otros detalles, pondera su serenidad durante los encuentros. Atiende á los heridos sin temor á las balas que silban encima de su cabeza, y halla medio de alentar al que se desalienta, dirigiéndole afectuosamente palabras ingeniosas que brotan sin dificultad de su clarísimo talento, y de su hermoso corazón. Es una especie de ángel tutelar del ejército carlista de Cataluña.

El Sr. Freixa promete hablar otro día del afortunado esposo de tan extraordinaria princesa, emparentada recientemente con el emperador de Austria. Por lo poco que dice ya de S. A. R. se infiere que mucho le admiran y encantan igualmente sus cualidades superiores por todos conceptos.

Hoy no hemos recibido correo del extranjero: en cambio ha llegado el de Cataluña de los cuatro últimos días, y de él extraemos las siguientes noticias:

«De Solsona escriben á la *Crónica de Cataluña* participándole que el día 7 llegaron á aquella ciudad las partidas carlistas de la provincia de Lérida mandadas por Tristany (Francisco) y Camats, procedentes de los partidos de Tremp y Sort. Añade que permanecieron en Solsona todo el día 7, y que el día 8 en que celebró aquella ciudad su fiesta mayor, asistieron los carlistas á la comunión general, partiendo al poco rato con dirección á Píndol, al saberse que se dirigía á aquel punto desde Pons la columna de cazadores de la Habana al mando de su jefe Moreno Navarro.»

Vemos que allí, lo mismo que en las provincias Vascongadas, se preparan los soldados cristianos al combate, fortalecidos por el pan de los fuertes como los antiguos cruzados.

La Lucha de Gerona dice lo que sigue:

«A consecuencia, según se aseguraba ayer, de estar el grueso de las facciones hacia Castell-fulit esperando el convoy que ayer decíamos había salido de esta, fundándonos en órdenes dadas, se ha suspendido la salida de este y de la columna que debía acompañarle en vista de las noticias que se tienen del número de los enemigos y de las ventajosas posiciones que han tomado.

Parece que el número asciende á 4,000 facciosos, por estar reunidas todas las partidas de esta provincia y de la de Barcelona con parte de las de Tarragona; han cortado la carretera, formando barricadas á sus lados y en las alturas han establecido baterías, en las que han colocado la artillería que tienen, dominando todas las avenidas, sabiendo como saben el número de tropas y voluntarios de que puede disponer nuestra autoridad militar. Esto que consignamos por referencia no ha dejado de llamar la atención del público, no solo por el número de combatientes que hay en la provincia, sino por la falta de actividad por parte de la autoridad superior del Principado, que sabiendo lo que sucede no ha tomado providencia alguna que sepamos, á pesar de ser ya cuatro ó cinco días los que se saben la actitud, posiciones y objeto de los facciosos, cuya batida sería completa si dos columnas combinadas marcharan prontamente sobre Castell-fulit y les atacaran, mayormente cuando las posiciones que ocupan, si son á propósito para vencer una retirada si el número de tropas leales es suficiente á cubrir todos los puntos á propósito para la fuga de los carlistas.

De todos modos resulta que el convoy no ha salido de Gerona, según se dice, que los facciosos acampan por sus respetos y que la importante villa de Olot corre grave riesgo.»

Según *La Provincia* de Gerona de ayer, un grupo de carlistas se apoderó del juéves en la Cruz de Fallinas, de dos carros que conducían de esta ciudad á Figueras unas 20 cajas de tabaco.

Añade el mismo periódico que Saballs ha organizado una fuerza titulada de carabineros con el objeto de que se apodere de los efectos estancados de la nación, porque considera que estos efectos son contrabando que hace el Gobierno.

A *La Imprenta* de Barcelona escriben desde Rldover lo siguiente:

«Ayer, á las cinco de la tarde, procedentes de Mas de Barberans, han pasado por esta Vallés, Panera y Basquetas con una fuerza de 800 hombres y sobre 40 caballos con dirección á Cherta, donde han pernoctado, saliendo esta mañana con dirección á Mora de Ebro. De paso por esta se han llevado preso á este ayuntamiento, el cual ha sido puesto en libertad esta mañana después de satisfacerles 1,200 duros; esto es, 600 por la multa del alcalde por haber presentado tres quintos á Tarragona, que cogió Basquetas por el camino, y 600 duros más, por 200 á cada padre de los expresados quintos.

Escrito esto, he sabido que acaba de entrar en las Riquetas la columna Villacampa con 2,200 hombres, 200 caballos y dos piezas de artillería. Mañana, al parecer, saldrán de aquel pueblo con dos columnas hacia Mora de Ebro. Se espera un choque pronto.»

El mismo periódico refiere que el sábado

último llegó á Camprodon Saballs, al frente de 400 hombres y una charanga. En aquella villa le recibieron con mucho entusiasmo, dándole una serenata y haciéndole ricos regalos. Más tarde llegó á la población la familia de Saballs, que pasó la frontera por Prats de Molló. Entonces empezaron los regocijos con bailes por tarde y noche, permaneciendo muy tranquilos los carlistas en Camprodon hasta el miércoles.

Leemos en el *Diario* de Barcelona:

«Durante el bloqueo de Olot los carlistas no permitían que salgan de dicha villa, fardos de géneros de ninguna especie, aunque si de las fábricas de los pueblos comarcanos que les pagan contribución. Valiéndose de la proximidad del pueblo de San Juan de les Fonts, algunos fabricantes de Olot acordaron transportar á este pueblo cuatro ó cinco cargas de géneros, para que saliesen como de procedencia de San Juan; más sabedores los carlistas de lo que había sucedido, decomisaron dichos carros junto con su carga y los retiraron en su poder. Los dueños de los géneros gestionaron cerca del jefe carlista y consiguieron que se dejara pasar los carros y carga en dirección á esta capital mediante el pago de 1,500 duros, que satisficieron los interesados á razón de un 12 por 100 del valor de los géneros que cada uno tenía en dichos carros.

—Ha llegado á esta capital el alcalde de Olot Sr. Den, quien desde Gerona debía marchar con el convoy que debía ir en socorro de dicha villa. Créese que por no haber en Gerona fuerzas suficientes para custodiar el citado convoy, el Sr. Den ha venido á pedirles al capitán general.

Señor Director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PROVINCIA DE SEVILLA, 11 de Setiembre de 1873.—Muy señor mío y amigo: Como los periódicos no circulan con la regularidad que fuera de desear, á ciencia y paciencia de los suscritores que pagan y de las empresas que publican, no he podido leer nada acerca de la gran batalla, como supongo habrá dicho la *Gaceta*, que en los confines de Huesca dió una columna republicana, salida de Tamarit, á la ronda realista del distrito de Balaguer hasta el *Vall de Aja*, compuesta de 25 individuos, al mando del capitán Antonio Gras. Por supuesto que la tal *trompeta* habrá ya dicho que la destrozaron, la cogieron amas y municiones é infinidad de muertos, heridos y prisioneros. ¡Risible cándidez!

Hé aquí lo ocurrido:

Hacia tiempo que los vecinos de Tragó, Figueras, Cibróles y demás de dicho valle se interesaron con D. Rafael Tristany para que les ayudasen á poner ocho á las demasías, robos y atroncos sin cuento cometidos por una chadrilla de bandoleros (de 30 á 40), que dejando el pimiento (gorro frigio) como voluntarios de la República, y teniendo por mejor villa el merodear por los pueblos, eran el terror de toda aquella comarca. Testigos los citados y otros muchos pueblos. Pues bien, el citado capitán Gras recibió confidencias del paradero de los ladrones, quienes se llevaron el párroco de Cibróles, pidiendo por su rescate 125 onzas de oro, y ayudado por el *sonante* de aquellos pueblos, lograron rescatar dicho sacerdote. Inmediatamente distribuyó Gras su gente en cinco paradas, para coger una hora ú otra á los malhechores, que no tardarían en pretender rescatar al rector ó á otro Cura cualquiera. Mas como todos son lobos de una camada, presentáronse de improviso los republicanos y sorprendieron la parada del capitán, que con tres divisiones se llevaron presos. Tame de donde habían salido los tales al mando de un jefe del mismo Tamarit. Excusado es decir que se llevarían las armas de los cuatro prisioneros, y nada más.

Hé aquí, pues, la gran batalla, etc., etc., etc., de que habrá dado cuenta dicho jefe. Y aquí tenemos á los ladrones en salvo, y presos á sus perseguidores. Fortuna que ya sabemos que todo lo que ahora sucede es al revés de lo que ordenan las leyes naturales. No hablo yo, que respondo por mí los desamparados habitantes de los citados pueblos. A bien que ya creo se interesan y reclaman con energía la libertad de los prisioneros, que solo estaban destinados á la persecución de los malhechores.

Conviene igualmente dejar consignado que los tales ladrones, protegidos no sabemos por quién, llevan unos boina blanca, y encarnada otros, y entran en cuadrilla en los pueblos bajo el pretexto de carlistas. Esto tiene dos significaciones, proponiendo los revolucionarios dos objetos para pasar ellos por hombres de bien. Llevan el distintivo de carlistas, porque saben la favorable acogida que estos hallan en los pueblos, sin cuya estratagema no saldrían tan bien librados; y cometen exacciones y robos como carlistas para despertar el odio y aborrecimiento hacia nuestra causa. La trama está bien urdida, pero mal tejida; demasiado les conocen ya los pueblos. ¡Desgraciado del que caiga en nuestras manos!

Última hora. Me acaban de asegurar que los prisioneros arriba expresados han sido puestos en libertad, gracias á las instancias de los pueblos del referido distrito. Ignoro los grados de certeza que pueda tener esta noticia. Ya veremos si se confirma. Hoy, por de pronto, los 25 que componían la ronda expresada, han llegado aquí aumentados hasta 60, pero sin el capitán Gras. Más tarde llegan ocho más, y me dan la anterior noticia. Estos ocho son otros tantos comandantes de armas, que vienen aquí á recibir órdenes respecto á la marcha de correos. Entre otros acuerdos, acaban de poner en mis manos copia de la siguiente comunicación, que dicen van á remitir al administrador de Correos de Lérida y varios periódicos de Madrid.

Héla aquí:

«Dios, Patria y Rey.—Ejército real de Cataluña.—Comandancia general de la provincia de Lérida.—Distrito militar de Pons.

Encargado de vigilar por el aumento y conservación de los intereses militares y civiles que atañen al buen nombre de la causa simbolizada en nuestro augusto rey y señor D. Carlos VII (Q. D. G.), incumben también á mi deber el que todas las comunicaciones estén debidamente respetadas, siempre que marchen con la regularidad que los intereses del país y la causa real lo requieran.

En este supuesto, y habiendo observado con bastante paciencia que de un mes á esta parte no circulan como es debido los periódicos legitimistas pertenecientes al distrito de mi jurisdicción, me voy en la precisión de hacer notar y prevenir á usted se sirva dictar las órdenes oportunas para que los delegados de usted en el ramo de Correos, pertenecientes á la vía de Balaguer, Artesa, Pons, Vilanova, Sanahuja y Biosca, transmitan sin interrupción alguna á los interesados toda clase de periódicos, pues no en vano pagan los suscritores ni trabajan en balde las empresas periódicas.

De nada sirven las denuncias que la misma prensa hace continuamente de los abusos cometidos en las administraciones de Correos, reclamando un día y otro la verdadera igualdad y justicia para todos. Hoy mismo veo en *El Popular* un grave cargo contra Vd., porque sus números son robados impunemente. Yo bien sé que los tales periódicos no conseguirán nada por más que se desgastan, y que tal vez usted

